

SILVIA GIRAUDO

Revolución es más que una palabra

FIDEL CASTRO
en la tribuna

Editorial Biblos

Índice

Introducción	17
El discurso como representación y como resistencia.....	20
Los textos	23
Este análisis.....	25
Un ineludible prólogo histórico	29
En el principio fue la colonia	30
Las guerras de independencia	30
La independencia.....	33
El Batistato	34

PRIMERA PARTE “La historia me absolverá”

Capítulo 1

Los días del Moncada	39
El problema de la memoria.....	41
Los hechos del Moncada	43
El alegato final. La sentencia	51

Capítulo 2

Una caja de herramientas: el análisis de los discursos y el análisis crítico del discurso	55
El análisis de los discursos	55
El análisis crítico del discurso	58
Los ocho puntos básicos del análisis crítico del discurso	58

Capítulo 3

La narrativa de la revolución	69
La narrativa como modo de crear y conocer el mundo	69
La narrativa judicial	72
<i>La historia me absolverá: la narrativa de la Revolución Cubana</i>	73

El sujeto colectivo	73
Dos historias paralelas	74
La revolución como significante maestro	78

Capítulo 4

Las dimensiones del contexto	79
Dominio y tipo de evento comunicativo	79
Funciones y propósitos	82
Espacio y tiempo	84
Soportes y objetos	86
Los actores sociales	87
Afilación y pertenencia	88
Las representaciones sociales	89

Capítulo 5

La construcción del sujeto	91
La pregunta por el autor	91
El enunciador se define a sí mismo	93
El sujeto colectivo	97
La construcción del oponente	98
Conclusión	101

Capítulo 6

Los linajes textuales	103
El soldado español, la muchachita voluntariosa y la hacienda	104
La influencia jesuita	106
Los años universitarios. Julio Antonio Mella	107
Eduardo Chibás y el marxismo.....	111

Capítulo 7

Martí, el “autor intelectual” de Moncada	115
De Martí a Fidel Castro	116
El ideario martiano en <i>La historia me absolverá</i>	117
A modo de síntesis	127

Capítulo 8

Las estrategias de la argumentación	129
El orden del discurso	129
Operaciones técnicas retóricas	132
Los valores en la argumentación	146

Capítulo 9

El discurso como resistencia	147
La resistencia en el discurso.....	151
El propósito de verdad.....	155

La resistencia como propuesta	158
¿Confrontación o derrota?	159

SEGUNDA PARTE
Cincuenta años después

Capítulo 10

Un nuevo contexto histórico	163
Un mundo cualitativamente distinto	164
“El matón del barrio”	167
El imperio, América Latina y Cuba	169
“Un orden internacional injusto”	171

Capítulo 11

El discurso político	179
El entramado discursivo de lo político	179

Capítulo 12

Estrategias enunciativas y formaciones discursivas (I):	
Sujetos e identificaciones	193
La construcción del sujeto	193
El sujeto individual	194
El sujeto colectivo	198
La construcción del oponente	200
La construcción del lector modelo	203

Capítulo 13

Estrategias enunciativas y formaciones discursivas (II):	
el “hacer-parecer-verdadero” y el “hacer-saber”	211
El carácter de verosimilitud	211
Modelización del saber	215
Los caminos de la argumentación	219

Capítulo 14

La revolución: la construcción de un mito político	223
Algunos conceptos clave	223
La Revolución Cubana en los discursos de Castro	230
“Una revolución basada en ideas”	236
Cuba es la revolución, la revolución es Cuba	239

Capítulo 15

Construyendo la utopía: la educación y la salud en Cuba	241
Educación y salud, dos pilares fundamentales de la utopía	244
La educación	245
La salud	251

Mucho más que un sueño	252
------------------------------	-----

Capítulo 16

La resistencia en el discurso	255
Las marcas discursivas de la resistencia.....	258
“Cuando muera Fidel...”	262

Epílogo

***La historia me absolverá* cincuenta años después:**

la construcción de la identidad de un país latinoamericano	265
¿De qué hablamos cuando hablamos de identidad?	265
La identidad no es una esencia	266
La identidad es una construcción social	268
Identidad y globalización	270
América Latina frente a la globalización.....	271
A cincuenta años de <i>La historia me absolverá</i>	273
José Martí y libertad.....	273
La isotopía fundamental: la revolución	276

Bibliografía	279
---------------------------	-----

Discursos del presidente Fidel Castro	283
--	-----

Introducción

Las Repúblicas se hacen de hombres: ser hombre es en la tierra difícilísima y pocas veces lograda carrera.

José Martí

En febrero de 2007 fui a Cuba por primera vez, en compañía de mi esposo. Para ese entonces, llevaba ya varios años analizando los discursos de Fidel Castro y, naturalmente, la primera incógnita era si la distancia entre las imágenes producidas en mí por el trabajo de gabinete y aquellas obtenidas en vivo y en directo sería insalvable o si unas y otras estarían, al fin de cuentas, muy próximas.

La impresión inicial –que nuestra estadía no modificó sino que, en todo caso, acentuó– fue de mucho color y mucha música, sea en el Malecón de La Habana o en una placita de Camagüey, frente al Memorial al Che en Santa Clara o en un paladar de Santiago, en la cumbre de la Gran Piedra o camino al Parque de la Prehistoria. Bien podría afirmarse que allí donde haya dos o más cubanos reunidos en nombre de la vida, allí estará el color y estará la música: ésas son las materias primas de las que está hecha la isla.

Una mirada más profunda advierte que conocer Cuba es una experiencia impactante y conmovedora, especialmente para nosotros, latinoamericanos, y plantea interrogantes de muchos órdenes, distintos pero enlazados entre sí, en lo ideológico, en lo social, en lo político, en lo económico, en lo cultural y, sobre todo, en lo humano. Quizá todos ellos podrían resumirse en uno solo: ¿cómo es ser cubano hoy?

Creo que ser cubano en la isla conlleva una dignidad admirable, tanto en el sufrimiento como en la alegría, en las dificultades como en los logros. Esta afirmación se ve corroborada, además, cuando se estudian los discursos del líder de la revolución, hoy retirado. Más allá de todos los defectos y falencias que pudieran encontrárseles –y los tienen–, rezuman dignidad.

Mi recorrido por esos discursos se inició hace ya algunos años, cuando los escogí como objeto de estudio para mi tesis de doctorado en Letras (que es la base de este libro). Primero habían llamado mi atención por la... ¡longitud! El comandante era perfectamente capaz de hablar durante varias horas, sin perder el ritmo ni la coherencia. Luego, por la lógica de la argumentación y la precisión de los conceptos. Me pareció entonces que bien merecían una atención más cuidadosa que la dada a una simple lectura en un periódico o en internet y a ello dediqué muchas horas, a lo largo de meses y meses. Fue una tarea compleja, difícil, laboriosa, pero siempre intelectualmente placentera.

Más allá del propósito académico o la focalización en el análisis de los discursos de Castro, la investigación me puso frente a uno de los fenómenos más notables de nuestro tiempo: la Revolución Cubana ha quedado inscrita en la historia mundial del siglo XX como uno de los hechos destacados entre aquellos que constituyen hitos en la geopolítica global y, particularmente, en la del subcontinente latinoamericano. Desde su triunfo, el 1 de enero de 1959, la vida política, social, económica y cultural en Cuba y en toda la región se ha visto radicalmente modificada, con consecuencias que no terminan aún de ser evaluadas. Hoy, Cuba no sólo es la única nación autodeclarada socialista en las Américas, sino además uno de los últimos países con ese carácter político en el mundo.

Una revolución se hace de muchas maneras; entre otras, con palabras. En el caso de la Revolución Cubana, y a partir del juicio del Moncada y su famoso alegato final, conocido hoy en todo el mundo como *La historia me absolverá*, han tenido una importancia fundamental los discursos de su líder, el comandante Fidel Castro, quien fuera durante casi cincuenta años presidente de los consejos de Estado y de Ministros y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. En ellos, Castro ha ido trazando los perfiles definitorios y las líneas directrices del proceso que hoy se conoce como Revolución Cubana.

El propósito de esta investigación fue analizar en algunos de esos textos los modos y las estrategias discursivas de las que su autor se valió para elaborar el concepto de revolución. Creo –y ésta es mi hipótesis fundamental– que ese concepto opera, en los discursos de Fidel Castro, como matriz significativa de la vida política, social y económica cubana. Dicho de otro modo, para el ex presidente cubano, *Cuba es la revolución, y la revolución es Cuba*. La tarea consistió en dilucidar de qué manera y con cuáles recursos discursivos el enunciador Fidel Castro construye el concepto, cuáles son las vías por las que el contexto incide o condiciona esa representación, cuáles son los textos que se entrecruzan –a modo de soporte– en los discursos de Castro y

de los cuales estos últimos son, entonces, no sólo textos de producción, sino también textos de reconocimiento.¹

Mi objeto de estudio fue, en la primera parte de este libro, *La historia me absolverá*, documento fundacional de la Revolución y donde se sientan las bases programáticas de todas las acciones de gobierno que se implementarían en el medio siglo que siguió a su elaboración.

En la segunda parte, analicé cincuenta y tres discursos, pronunciados por Castro entre el 11 de septiembre de 2001 y el 26 de julio de 2003. Cabe señalar que los límites temporales así indicados son meramente simbólicos: la primera fecha, día del atentado terrorista a las Torres Gemelas, en la ciudad de Nueva York, marcó un giro violento en la geopolítica mundial. En la segunda, se cumplieron cincuenta años de los hechos del Moncada.

En esta tarea, tuve en cuenta la necesidad de lo que Pierre Bourdieu llamó “objetivizar el sujeto objetivante”, esto es, la necesidad de revisar más de una vez las propias categorías y esquemas –el *habitus* personal y social, diría el sociólogo francés– con las que, como investigadores, abordamos los textos, en especial, unos de una naturaleza tal como la de los que nos ocupan, a fin de que ellas no empañen, en la medida de lo posible, nuestra visión y nuestra legítima aspiración de aproximarnos a una interpretación eficaz de los procesos de enunciación implicados en los discursos del presidente cubano. En el mismo sentido, Bourdieu nos advierte sobre el peligro de “sustituir lisa y llanamente las propias nociones por las preconociones de quienes se estudia”, es decir, de despojarnos a tal punto de nuestro *habitus* que, en lo que podríamos llamar “un exceso de respeto”, les asignemos a los textos que son nuestro objeto de estudio un valor de verdad que no necesariamente tienen. En síntesis, creí conveniente partir de una “saludable desconfianza” en ambos sentidos, hacia mí misma y hacia los textos, a fin de alcanzar un grado eficaz de objetividad, a sabiendas de que “no hay ya palabras inocentes” (Bourdieu, 1999: 15).

En este mismo orden de cosas, me parece pertinente destacar que no es la “verdad” del enunciado lo que me preocupa o concierne; no es el propósito de este libro juzgar la veracidad de cada una de las afirmaciones hechas por Fidel Castro en sus discursos. Por otra parte, entiendo que el orden simbólico, generador de la acción política y el imaginario colectivo y cuyo sentido y coherencia se encuentran en el interior de los propios textos, se elabora a

1. En la formulación de la hipótesis, hemos utilizado ya términos que son claves para nuestro análisis, como “texto”, “producción” y “reconocimiento”. Volveremos sobre ellos y los precisaremos. Bástenos, por ahora, señalar que les asignamos los significados dados por Eliseo Verón (1998, 2004; Sigal y Verón, 2003).